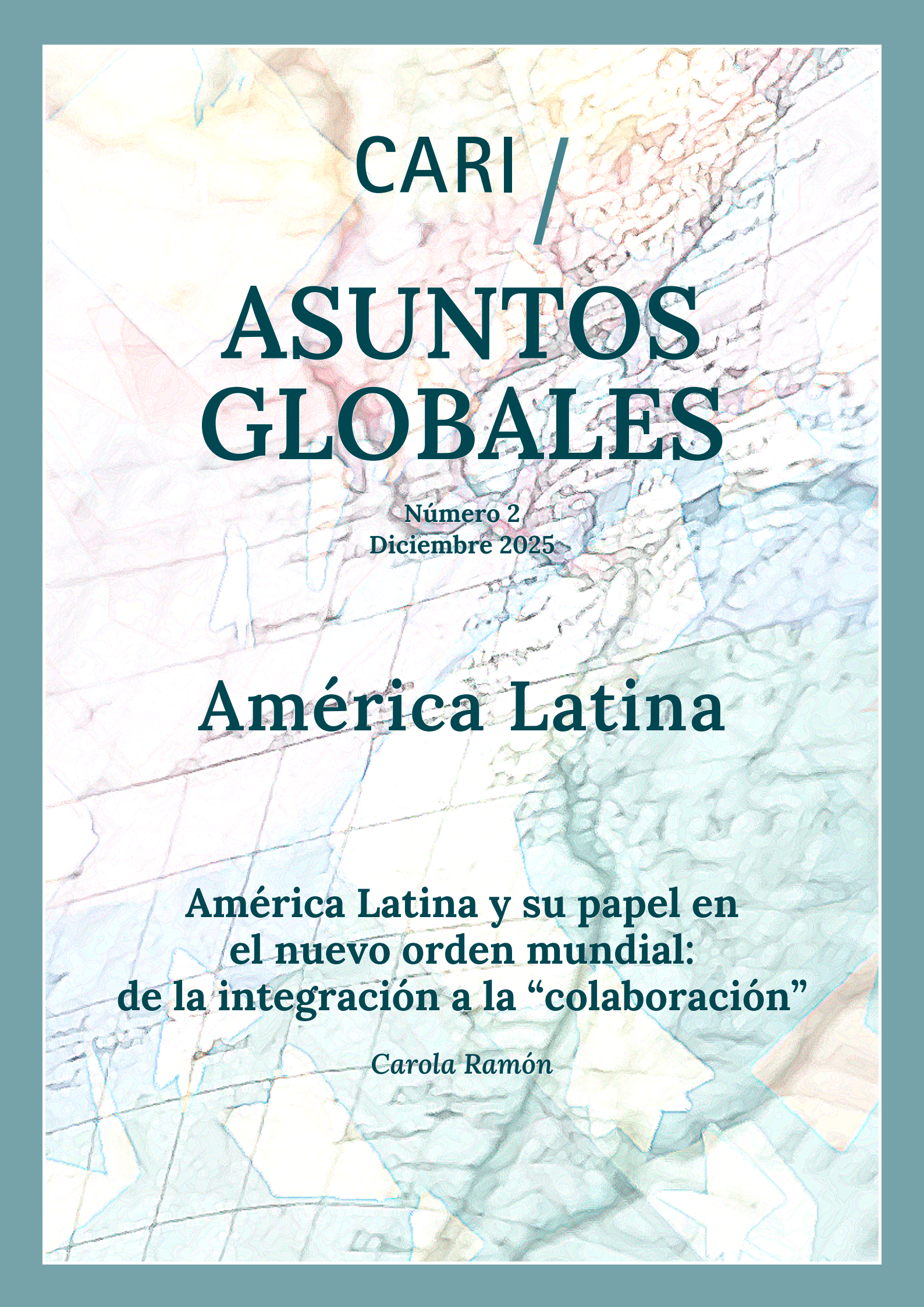




CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

**América Latina y su papel en
el nuevo orden mundial:
de la integración a la “colaboración”**

Carola Ramón

América Latina y su papel en el nuevo orden mundial: de la integración a la “colaboración”



Carola Ramón

Ph. D. en Economía por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres; MSc en Economía del Queen Mary College de la Universidad de Londres; máster en Economía de la Universidad del CEMA; licenciada en Economía por la USAL. Es vicepresidenta del CARI y profesora de maestría y posgrado en numerosas universidades. Fue subsecretaria de Negociaciones Económicas Multilaterales y Bilaterales en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. También se desempeñó en el Ministerio de Economía como subsecretaria de Planificación Federal. Correo de contacto: carola.ramon@cari.org.ar

1. Introducción

Este artículo analiza la evolución del papel de América Latina dentro del nuevo orden mundial multipolar, centrándose en los retos y oportunidades para la integración regional. Examina cómo la región navega por el cambiante triángulo geopolítico formado por Estados Unidos, China y, en cierta medida, la Unión Europea. La relativa estabilidad política y social de América Latina y su abundancia de recursos naturales estratégicos, así como su capital humano, la posicionan como un actor global potencial. Sin embargo, su fragmentación institucional regional y sus enfoques politizados de la integración han limitado su influencia. Basándose en megatendencias actuales, como el *nearshoring*, la transformación digital y la transición energética, se hace hincapié en la necesidad de pasar de modelos de integración ideológicos a una cooperación más pragmática y sectorial. Concluimos que América Latina debe adoptar un modelo flexible y basado en los intereses del “trabajo conjunto” para mejorar su relevancia global y responder a los desafíos transnacionales de manera más eficaz.

2. América Latina y su rol en el orden mundial

América Latina se encuentra actualmente en uno de sus períodos más difíciles, ya que debe hacer frente a crisis superpuestas, tanto dentro como fuera de la región. En cuanto a estas últimas, el sistema multilateral navega en aguas turbulentas; existen tensiones comerciales entre las dos principales economías y la polarización política se está extendiendo por todo el mundo. Por otra parte, América Latina como región también se enfrenta a varios problemas, ya que muchos países siguen lidiando con las secuelas económicas de la pandemia de COVID-19, la contracción económica, la profunda polarización política, la erosión democrática y el debilitamiento de la integración regional. Por lo tanto, este escenario puede describirse como una crisis dentro de otra crisis. Se trata de un momento crucial, pero también puede ser una oportunidad para convertirse en un punto de inflexión en la búsqueda de América Latina de una mayor autonomía y relevancia global.

En las últimas décadas, la mayoría de los países latinoamericanos han experimentado un cambio en el modelo tradicional de las relaciones internacionales. La relativa retirada de Estados Unidos de la región, como consecuencia de una mayor atención estadounidense hacia Asia-Pacífico, ha creado un vacío político y económico que ha sido rápidamente ocupado por otros actores globales, en particular, China. Esta se ha convertido en un socio comercial fundamental para la mayoría de los países latinoamericanos, y ha superado en muchos casos incluso a Estados Unidos y a la Unión Europea. Junto a esta expansión económica, la creciente presencia diplomática de China es vista cada vez más por Estados Unidos como una amenaza estratégica y un intento de construir una nueva esfera de influencia (Cattafi y Papp, 2025), lo que se ha agudizado aún más en la actual segunda presidencia de Trump.

La reconfiguración de las potencias mundiales constituirá un momento crucial para América Latina, ya que, para integrarse eficazmente en este sistema internacional cambiante y poder navegar con éxito por un equilibrio saludable entre las dos potencias económicas, la región deberá superar algunas de sus deficiencias estructurales, a saber, su integración fragmentada y su débil liderazgo. Hasta ahora, la región no ha logrado articular o defender eficazmente sus intereses estratégicos regionales en la escena mundial, a pesar de su enorme potencial económico y su diverso panorama político. Las políticas regionales descoordinadas y las agendas nacionales fragmentadas y politizadas han dado lugar a una falta de unidad regional, que afecta a su presencia mundial. No obstante, la región posee activos innegables: abundantes recursos naturales, una rica diversidad cultural, una geografía favorable y la ausencia de conflictos armados (Cattafi y Papp, 2025).

Sin embargo, estas fortalezas siguen sin aprovecharse, en gran parte debido a los retos actuales en materia de gobernanza, disparidad económica y polarización ideológica. Mientras que algunos países siguen bajo la influencia económica y política de los Estados Unidos, ya sea por elección o por necesidad, otros han tratado de profundizar sus lazos con China, Rusia y una gama más amplia de socios en Europa, África y Asia. En la actualidad, América Latina navega por una compleja relación triangular con Estados Unidos y China, en la que la dinámica de influencia sigue siendo fluida (Cattafi y Papp, 2025). Además, varios países latinoamericanos aspiran

a asumir roles de liderazgo, como se puede ver en la pertenencia de Brasil al BRICS y en la participación de México, Brasil y Argentina como miembros del G20.

Las transformaciones y los acontecimientos actuales en la escena mundial también contribuyen a disminuir aún más la visibilidad de los países latinoamericanos. Por un lado, gran parte del enfoque analítico se ha desplazado hacia la dinámica bipolar entre las dos potencias predominantes: Estados Unidos y China, y este enfoque y perspectiva tienden a marginar a otras regiones, convirtiéndolas en actores periféricos atrapados en el tira y afloja entre las dos superpotencias económicas. Si bien se trata de una tendencia mundial más amplia, sus efectos son particularmente pronunciados en América Latina, dado que, irónicamente, y a pesar de que la región sigue enfrentándose a numerosos problemas sin resolver y deficiencias estructurales, al mismo tiempo sigue siendo una región relativamente estable que no plantea amenazas inminentes para el orden mundial, como el terrorismo, el extremismo religioso, la migración masiva o la guerra civil. Como resultado, su condición periférica en los asuntos mundiales se ve aún más agravada (Barragán, 2022).

A pesar de esta marginación, América Latina no debe seguir siendo un observador pasivo de los asuntos globales. Por el contrario, debe afirmarse como participante activo en la configuración de una agenda global multilateral que trascienda el marco limitante de la bipolaridad (Barragán, 2022). Para asumir ese papel, es esencial que América Latina desarrolle las herramientas necesarias para integrarse eficazmente en el cambiante orden mundial. Es de vital importancia promover el diálogo regional entre los países latinoamericanos, en el que las voces independientes de la región puedan articular sus propias perspectivas. Este diálogo debe desarrollarse sin la intervención de terceros países u organizaciones. Otra prioridad es replantearse la integración regional, aprovechando las lecciones del pasado y aunando esfuerzos para reformular, modernizar o replantear los acuerdos existentes, de modo que se ajusten a los retos y tendencias globales actuales. La integración debe adoptar una perspectiva más geopolítica, centrándose no solo en la liberalización del mercado, sino también en la coordinación de las agendas políticas y el fomento de la interdependencia.

El fortalecimiento del diálogo regional colocará a América Latina en una posición más sólida para participar en el cambiante orden internacional y formar alianzas estratégicas, como con la Unión Europea y otras regiones, para abordar los desafíos globales y, en particular, contrarrestar el dominio geoestratégico de Estados Unidos y China. La crisis de la globalización, las migraciones, el cambio climático y la transición energética no pueden abordarse de manera eficaz desde una perspectiva bipolar o en medio de agudas rivalidades geopolíticas. Hacerlo, probablemente, conduciría a mayores desequilibrios y a la persistencia de muchos de los problemas existentes. América Latina debe aprovechar las oportunidades que le brinda el panorama mundial actual y posicionarse como un actor clave, en especial en áreas vitales como la política energética y el suministro de materias primas.

Será esencial redefinir su papel internacional, principalmente mediante una alineación pragmática y la búsqueda de nuevos canales de integración global. Este enfoque tiene por objeto minimizar los riesgos derivados de la intensificación de las

rivalidades entre las grandes potencias, al tiempo que se aprovechan los posibles beneficios.

3. Navegando por un triángulo geopolítico cambiante: América Latina, Estados Unidos y China

Tradicionalmente, se ha considerado que América Latina se encuentra dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos, y esta percepción también ha determinado el papel de la región en el sistema internacional, al considerarse que tiene poca capacidad para influir en el orden mundial y que ocupa una posición más bien secundaria o reactiva. Históricamente, Estados Unidos mantuvo una presencia dominante en la región, arraigada en la doctrina Monroe de 1823 y reforzada por su influencia en las instituciones financieras multilaterales posteriores a Bretton Woods, especialmente durante la década de 1980 con la promoción de reformas económicas y programas de ajuste estructural en el marco del Consenso de Washington (Grandin, 2006). La desilusión con estas políticas económicas, entre otros factores, alimentó una ola de Gobiernos de izquierda —ejemplificados por líderes como Hugo Chávez, Evo Morales y Luiz Inácio Lula da Silva—, que rechazaron las recetas económicas impulsadas por Estados Unidos y siguieron vías de desarrollo más autónomas y dirigidas por el Estado. Estos líderes también promovieron asociaciones globales diversificadas, con China emergiendo como un socio importante debido a su demanda de materias primas latinoamericanas, sus importantes inversiones en infraestructura y sus oportunidades comerciales.

Al mismo tiempo, Estados Unidos experimentó una reorientación estratégica, en particular, con su “giro hacia Asia”, lo que disminuyó la intensidad de su compromiso con América Latina. Esta retirada coincidió con el ascenso de China como potencia económica mundial tras su adhesión a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Los productos chinos inundaron los mercados mundiales y su huella inversora en América Latina se expandió rápidamente, en especial en sectores como la energía, la minería, las infraestructuras y la agricultura.

Durante las últimas décadas, la posición geopolítica de América Latina ha estado determinada por la dinámica cambiante entre las dos grandes potencias mundiales: Estados Unidos y China. A pesar de sus enfoques distintos, ambos países siguen profundamente comprometidos con América Latina. Estados Unidos sigue influyendo en la seguridad regional, la política migratoria y la cooperación antidrogas, aunque algunas de sus alianzas tradicionales se han debilitado, como lo demuestra el cambio de política de Colombia bajo el mandato del presidente Gustavo Petro. Por el contrario, la presencia de China es principalmente económica, basada en el comercio y la inversión, más que en la participación militar. Promueve una narrativa de cooperación “beneficiosa para todos” y de multipolaridad, que resulta atractiva para muchos líderes latinoamericanos que buscan alternativas a la hegemonía estadounidense.

Los datos comerciales ponen de relieve el cambio de equilibrio. Entre 2019 y 2022, más de la mitad (54 %) de las exportaciones chinas a América Latina y el Caribe (ALC) se destinaron a solo dos países: México y Brasil. Sudamérica representó aproxima-

damente el 89 % de las importaciones de China procedentes de la región durante el mismo período, mientras que México representó cerca del 29 % del mercado de las exportaciones chinas. La situación es muy diferente en el caso de Estados Unidos. Sudamérica representa solo alrededor del 19 % de las importaciones estadounidenses procedentes de ALC, mientras que México por sí solo representa una media del 74 %. Centroamérica y el Caribe suministran solo alrededor del 7 % de las exportaciones totales de la región a los Estados Unidos. En cuanto a las exportaciones, Sudamérica absorbe alrededor del 25 % de las exportaciones estadounidenses a ALC, mientras que México sigue siendo el socio comercial dominante, con alrededor del 62 %. Centroamérica y el Caribe reciben aproximadamente el 13 % de las exportaciones estadounidenses (Cattafi y Papp, 2025).

Estos patrones comerciales reflejan estrategias geopolíticas y estructuras de la cadena de suministro más amplias: Estados Unidos depende en gran medida de la deslocalización cercana con México, mientras que China ambiciona una participación más amplia impulsada por las materias primas en todo el continente. Cabe destacar que el comercio entre los países de ALC y sus socios externos, en particular China, ha crecido de forma más significativa que el comercio dentro de la propia región. Esto es así incluso en el contexto de los acuerdos comerciales preferenciales diseñados para fomentar el comercio regional. Estos patrones subrayan la necesidad de que América Latina reevalúe sus estrategias de integración y aproveche sus activos de forma más eficaz en un sistema internacional en rápida evolución (De la Mora, 2023).

La evolución del triángulo entre América Latina, China y Estados Unidos presenta tanto oportunidades como retos. Por un lado, como se ha mencionado, la región disfruta de complementariedad económica con China y mantiene vínculos institucionales de larga data con Estados Unidos. Por otro lado, navegar entre estos intereses contrapuestos requiere agilidad diplomática y autonomía estratégica. Este escenario exige una estrategia regional coherente que aproveche la relación con ambas potencias sin subordinarse a ninguna de ellas. El fortalecimiento de los lazos con otros actores, como la Unión Europea, que aporta influencia normativa y potencial de inversión, puede proporcionar equilibrio y un espacio político adicional. La región debe afirmar sus prioridades en ámbitos como la transición energética, las infraestructuras digitales, la política climática y el desarrollo sostenible para evitar limitarse a reaccionar ante la geopolítica mundial. América Latina se encuentra en una encrucijada, enclavada en un dinámico triángulo geopolítico configurado por la rivalidad entre Estados Unidos y China. Mediante la promoción de la cooperación regional, la diversificación de las alianzas y el refuerzo del multilateralismo, la región puede reposicionarse como un actor global autónomo y constructivo.

4. América Latina y la Unión Europea

Aunque podría decirse que la influencia de la Unión Europea se ha debilitado en su capacidad para configurar los acontecimientos mundiales en medio de la rivalidad entre las dos potencias mundiales, sigue ejerciendo un considerable poder blando y sigue siendo un actor clave en la escena internacional. En este contexto, la Unión

Europea puede ser un valioso aliado para América Latina, ya que parece estar replanteándose su papel en el orden mundial emergente, tratando de salir de la larga sombra que proyectan China y Estados Unidos.

Históricamente, Europa se consideraba un contrapeso al dominio estadounidense en América Latina, ya que representaba un modelo alternativo de capitalismo o economía de mercado. Además, los vínculos intelectuales, culturales, históricos y políticos entre ambas regiones siguen siendo significativos. Los presidentes latinoamericanos recién elegidos solían realizar sus primeras visitas oficiales a Washington o a una capital europea, como guiño a esta estructura de poder mundial. Hoy en día, sin embargo, esas visitas iniciales son igual de probables en Asia y, en algunos casos, Pekín es su primera parada tras la toma de posesión. Al mismo tiempo, los líderes políticos asiáticos viajan cada vez más a América Latina para promover el comercio y asegurar el acceso a las materias primas. Mientras tanto, los líderes políticos europeos han tendido a excluir a América Latina de sus itinerarios diplomáticos habituales, lo que ha permitido que las delegaciones chinas de alto nivel visiten la región con más frecuencia que sus homólogos europeos en los últimos años.

Con la comunicación conjunta de 2023 “Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe”, la Comisión Europea esbozó seis prioridades estratégicas. Entre ellas se incluyen el establecimiento de un marco político renovado, la aplicación de la estrategia de inversión de la Pasarela Mundial (Global Gateway) para apoyar transiciones ecológicas y digitales equitativas y reducir las desigualdades y el fortalecimiento de las asociaciones interpersonales, por ejemplo, a través de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat), lo que reafirma su importancia. En palabras de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen:

La asociación estratégica UE-ALC es hoy más importante que nunca. Somos aliados clave a la hora de reforzar el orden internacional basado en normas y defender juntos la democracia, los derechos humanos y la paz y la seguridad internacionales. También nos interesa reforzar nuestra cooperación y diálogo políticos, luchar contra el cambio climático e impulsar una transformación digital inclusiva y centrada en el ser humano (Comisión Europea, 2023).

Muchos autores sugieren que nos encontramos en un periodo similar al que Gramsci (1971) denominó *interregno*, un periodo de transición en el que el antiguo orden está muriendo, pero el nuevo aún no ha nacido (Babic, 2020). Según Hirst, Russell, Sanjuan y Tokatlían (2024), este *interregno* refleja un momento en el que las fuerzas dominantes ya no pueden mantener el orden actual, pero al mismo tiempo los nuevos rivales carecen de la cohesión o la capacidad para construir un sistema alternativo. Heine (2024) sugiere que, por lo tanto, estamos entrando en una especie de Segunda Guerra Fría, con los países del sur global —incluida América Latina— atrapados en un tira y afloja entre las influencias estadounidense y china.

En este entorno incierto, América Latina tiene una oportunidad inesperada: la Unión Europea está volviendo a centrar su atención en la región tras un prolongado interés por África, donde sus esfuerzos no han cumplido las expectativas. El reavi-

vamiento de las relaciones euro-latinoamericanas podría ofrecer un nuevo impulso, si tanto América Latina como la Unión Europea aprovechan el momento.

5. Potencial dentro de un nuevo orden mundial

La región se ha asociado cada vez más a conceptos más amplios como el “sur global” y los “Estados oscilantes” (Fontaine y Kliman, 2013). Un tema común en todos estos enfoques es el pragmatismo, según el cual el aumento de la cooperación con el sur global se considera una fuerza motriz que está remodelando el orden mundial (Hurrell, 2013) y ofrece a los antiguos “receptores de reglas” la oportunidad de convertirse en “creadores de reglas”. Sin embargo, el concepto de sur global se interpreta de manera diferente en América Latina. Los académicos regionales suelen definirlo en términos eclécticos e inclusivos, alejándose de la palabra *global*, que consideran que implica una uniformidad incorrecta entre los países (Ojeda Medina, 2016).

En consecuencia, la investigación latinoamericana tiende a centrarse más en la cooperación sur-sur que en el sur global como entidad monolítica (Brun, 2024). El sur global se concibe como un conjunto de actores diversos, unidos por desventajas estructurales compartidas arraigadas en las desigualdades globales históricas y contemporáneas, donde los legados coloniales (Lechini, 2012; Ojeda Medina, 2016), la subordinación política (Brun, 2022) y las disparidades socioeconómicas (Ferabolli, 2021; Fernández y Moretti, 2020; Santander Campos, 2016) constituyen la fuerza vinculante.

Es fundamental señalar que el sur global no es un bloque unificado con agendas de política exterior comunes o ambiciones internacionales. Tampoco es sinónimo del concepto histórico de “tercer mundo” ni de la alianza contemporánea BRICS, aunque comparten orígenes similares. Es innegable que América Latina es un actor clave en el creciente empoderamiento político del sur global. Sin embargo, su identidad cultural distintiva, basada en los valores occidentales, y su posición geopolítica dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos le confieren un carácter único. Esta dualidad permite a América Latina servir de puente entre los centros de poder mundiales.

También hay divergencias dentro de la región. Brasil, por ejemplo, aspira a ayudar a configurar un nuevo orden mundial y a afirmar su influencia, mientras que México opta por un enfoque más cauteloso, colaborando con las instituciones mundiales en sus propios términos (De Carvalho, 2023). Así, América Latina ha elaborado un enfoque híbrido de la diplomacia que aprovecha su papel de puente. Hirst *et al.* (2024) proponen un modelo con dos “nortes” distintos y un “sur” heterogéneo, que forman un orden mundial no hegemónico, no definido por un comienzo claro, sino que surge de procesos superpuestos y a largo plazo. En este sur global fragmentado, América Latina puede desempeñar un papel dinámico e influyente (Cattafi y Papp, 2025).

América Latina tiene el potencial de convertirse en un actor fundamental en este sistema en evolución. Como parte del sur global, puede ayudar a dar forma a los debates en instituciones como la ONU, los BRICS y otros organismos mundiales y regionales, especialmente en ámbitos como la protección del medio ambiente,

la salud, la seguridad y la identidad cultural. Su posición única la convierte en una candidata natural para reactivar el multilateralismo y promover la gobernanza mundial cooperativa. Para asumir un papel más asertivo en la escena mundial, América Latina debe reflexionar sobre áreas clave como el desarrollo económico, los retos medioambientales, la seguridad política y los derechos humanos (Cattafi y Papp, 2025).

La región de América Latina y el Caribe ya es el principal exportador neto de alimentos del mundo, ya que produce el 14 % de los alimentos mundiales y representa el 45 % del comercio neto de productos agroalimentarios. Con las reformas y las inversiones adecuadas, la región podría multiplicar por ocho su producción, lo que contribuiría a aliviar la inseguridad alimentaria mundial (Cattafi y Papp, 2025). Por lo tanto, su potencial global es más que significativo. Sin embargo, la región se enfrenta a numerosos retos económicos: elevada deuda soberana tras la pandemia, pobreza persistente, redes de seguridad social inadecuadas y necesidad de reformas del lado de la oferta para equilibrar el comercio. Es esencial una estrategia centrada en la diversificación económica y la integración regional. Por lo tanto, el fortalecimiento de las instituciones regionales es vital para mejorar la resiliencia económica y contrarrestar la fragmentación geopolítica (Cattafi y Papp, 2025).

En el nuevo panorama mundial, la deslocalización cercana (*nearshoring*) presenta una gran oportunidad en la que los países latinoamericanos se están posicionando como alternativas atractivas para las cadenas de suministro norteamericanas. Entre las ventajas, se incluyen los bajos costos laborales e inmobiliarios, la abundancia de recursos naturales, la expansión de las infraestructuras y los acuerdos comerciales favorables. La transformación digital, especialmente en los sectores financiero y de pagos, ofrece un potencial adicional, sobre todo si se impulsa mediante la colaboración público-privada (Cattafi y Papp, 2025).

En el ámbito medioambiental, la transición energética se está abordando con creciente seriedad. La región ha logrado avances sustanciales en materia de energías renovables, incluidas la hidroeléctrica, la solar, la eólica, la geotérmica y los biocombustibles. Sus vastas reservas de litio, especialmente en Bolivia y Argentina, serán fundamentales para el futuro de los vehículos eléctricos. Además, América Latina se muestra muy prometedora en la producción de hidrógeno verde. Con un 30 % de su energía total ya procedente de fuentes renovables (la media mundial), la región está preparada para desempeñar un papel protagonista en la revolución de la energía limpia. Posee dos tercios del litio mundial y el 38 % del cobre, recursos esenciales para las tecnologías renovables, incluidas las que alimentan las industrias europeas (Cattafi y Papp, 2025).

El mundo depende cada vez más de América Latina por sus recursos naturales, su biodiversidad, su capacidad agrícola y su población joven. Sin duda, estos activos permiten a la región asumir un papel más importante a nivel mundial. Sin embargo, y a pesar de su potencial, América Latina sigue enfrentándose a graves amenazas a la seguridad por parte de los cárteles de la droga y el crimen organizado, que debilitan las instituciones estatales y dificultan una gobernanza eficaz. La inestabilidad política, la corrupción y la debilidad de las instituciones son también cuestiones que han limitado la capacidad de la región para actuar como un actor internacional

unificado. Persisten las divisiones ideológicas: los Gobiernos de izquierda suelen buscar la integración regional y la resistencia a la influencia de Estados Unidos, mientras que los de derecha dan prioridad a la liberalización del mercado (Cattafi y Papp, 2025).

6. De la integración a la “colaboración”

América Latina y el Caribe llevan mucho tiempo buscando la integración regional. Sin embargo, más de sesenta años después del lanzamiento de la primera gran iniciativa regional, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), los resultados han sido sistemáticamente inferiores a las expectativas. La región sigue fragmentada y las instituciones creadas para promover la integración han logrado avances limitados. La integración sigue estando más en el ámbito del discurso político que en las prioridades de las políticas nacionales. La politización de los esfuerzos ha obstaculizado la visión pragmática y a largo plazo necesaria para un avance real. Sin embargo, a medida que las cadenas de suministro mundiales cambian debido a las tendencias de *nearshoring*, la importancia estratégica de la integración está resurgiendo en el comercio mundial. Como señala De la Mora (2023), el *nearshoring* tiene el potencial de catalizar la integración regional y de promover el crecimiento, el desarrollo y el bienestar.

El concepto de unidad latinoamericana está profundamente arraigado en la historia de la región, desde Simón Bolívar y José Martí en el siglo XIX hasta Raúl Prebisch en el siglo XX, quien, como secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), promovió la integración económica. A pesar de esta visión de larga data, los resultados concretos han sido limitados. Desde el punto de vista comercial, el comercio intrarregional representa solo alrededor del 15 % del comercio total de la región, y los países latinoamericanos atraen una proporción relativamente baja de la inversión extranjera directa (IED) regional. En 2022, la IED procedente de la región alcanzó un máximo del 14 %, todavía inferior al 17 % de la Unión Europea y al 38 % de los Estados Unidos (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2023a). Aunque el comercio intrarregional creció en términos absolutos y pasó de 47.000 millones de dólares estadounidenses en 1991 a 433.000 millones en 2022, su participación en el comercio total de la región disminuyó ligeramente, del 16,7 % al 14,8 % (Fondo Monetario Internacional, s. f.). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) subraya que “la integración económica en América Latina y el Caribe se estancó en gran medida” en las últimas décadas (Giordano, 2021). En 2022, tanto las importaciones como las exportaciones regionales rondaron el 15 % del volumen comercial total de la región (De la Mora, 2023).

Los bloques subregionales, como el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la CARICOM y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) han tenido un rendimiento similarmente bajo en términos de comercio intrarregional. Entre ellos, la ALADI registra los niveles más bajos. En un contexto en el que el abastecimiento se está alejando de China, la integración regional ha recuperado su importancia. Como señala la CEPAL (2023b), el futuro de la región podría ser “más productivo, inclusivo y sostenible” si se avanza de manera significativa en la integración.

Sin embargo, la región no ha logrado desarrollar una agenda común que refleje ni siquiera sus intereses más básicos. La coordinación entre los bloques subregionales es débil y la inestabilidad política socava el progreso. Acuerdos como el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico han buscado alineamientos limitados, por ejemplo, en materia de normas técnicas, pero los resultados han sido en su mayoría retóricos. Los motivos ideológicos han prevalecido a menudo sobre las consideraciones económicas estratégicas, lo que ha dado lugar a agendas de integración incoherentes que cambian con cada nuevo Gobierno (De la Mora, 2023).

América Latina y el Caribe son un mosaico de países moldeados por diversos factores históricos, geográficos e ideológicos. Las potencias regionales, como México y Brasil, no han alineado sus estrategias ni coordinado su liderazgo, y la ausencia de una hegemonía regional supone un reto estructural. Sin embargo, si se reajustan los supuestos fundamentales y se refuerza la cooperación institucional, la región podría emerger como defensora de los valores democráticos y como un actor más cohesionado en los asuntos mundiales (Cattafi y Papp, 2025).

En la actualidad, los Estados de la región participan en una amplia gama de marcos de integración, muchos de los cuales tienen funciones y miembros que se solapan. Entre ellos se incluyen los siguientes marcos (Cattafi y Papp, 2025):

- Organización de los Estados Americanos (OEA) (35 miembros, creada en 1948, promueve la cooperación en todo el continente);
- Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) (8 miembros, creado en 1960, centrado en la cooperación política y económica);
- Mercado Común Centroamericano (MCCA) (1960, incluye a Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Costa Rica);
- Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) (23 miembros, fundado en 1964, actúa como foro legislativo regional);
- Organización de Estados del Caribe Oriental (7 miembros, creada en 1967 para la cooperación técnica);
- Comunidad Andina (4 miembros, fundada en 1969);
- Comunidad del Caribe (CARICOM) (15 miembros, fundada en 1973, tiene el objetivo de lograr la integración económica y un mercado único);
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (28 miembros, fundado en 1975);
- Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (13 miembros, fundada en 1980 para la cooperación económica);
- Mercado Común del Sur (Mercosur) (5 miembros, fundada en 1991, actualmente con Venezuela suspendida, tiene el objetivo de construir un mercado común);
- Asociación de Estados del Caribe (18 miembros, creada en 1994);

- Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (13 miembros con alineación ideológica, fundada en 2004);
- Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (7 miembros, fundada en 2008);
- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (33 miembros, creada en 2010 para fomentar el diálogo político);
- Alianza del Pacífico (4 miembros, fundada en 2011 para promover la integración económica).

Estas iniciativas reflejan una aspiración de larga data por la unidad, pero la mayoría se han visto obstaculizadas por divisiones ideológicas, una voluntad política desigual y mandatos superpuestos. Como sostienen Quiliconi y Salgado Espinoza (2017), esto da lugar a un “regionalismo a la carta”, en el que los intereses nacionales prevalecen sobre los objetivos colectivos. Esta redundancia institucional refuerza la urgencia de definir un liderazgo claro y una coherencia estratégica.

El tema recurrente de la “integración” sigue ocupando un lugar destacado en el discurso regional, pero las políticas nacionales aún no lo reflejan como una prioridad. Ni Brasil ni México han mostrado la voluntad política ni el liderazgo estratégico necesarios para liderar un esfuerzo de integración sostenido. La alineación ideológica sigue determinando el destino de las iniciativas de integración. Esta politización contradice directamente el principio de Prebisch (1969) de que la cooperación económica debe sustentar la unidad regional. La incapacidad de separar la integración económica de la unificación política ha socavado la capacidad de la región para centrarse en resultados esenciales, como el empleo, el crecimiento y el desarrollo social.

En la actualidad, predominan los intereses nacionales, y la cooperación rara vez se considera una fuente de fortaleza colectiva. No existe una autoridad central que guíe una agenda de integración sostenida, a diferencia de instituciones como la Comisión Europea o el Consejo Coordinador de la ASEAN. Si bien la ALADI podría asumir esta función, ha seguido siendo en gran medida simbólica, ya que carece del poder de convocatoria y la legitimidad necesarios para liderar eficazmente la integración regional. Las iniciativas de integración se dividen generalmente en dos categorías: los esfuerzos económicos y comerciales para reducir las barreras y promover la cooperación y los esfuerzos políticos para armonizar las políticas entre Gobiernos con ideologías similares. Si bien la CEPAL desempeñó un papel crucial en el apoyo a ALALC en 1960 y la ALADI en 1980, cada uno de ellos se configuró en función de realidades regionales distintas. La visión original de ALALC —lograr un área de libre comercio en un plazo de doce años— resultó poco realista y finalmente evolucionó hacia el modelo más flexible de ALADI, que permite acuerdos bilaterales y subregionales sin estar limitado por plazos rígidos (Asociación Latinoamericana de Integración, s. f.; De la Mora, 2023).

Este momento ofrece una oportunidad para perseguir la integración a través de una cooperación pragmática, siguiendo el modelo de marcos exitosos, como la ASEAN. Para lograrlo, será necesario crear alianzas estratégicas, garantizar la estabilidad política, fomentar las asociaciones público-privadas y dar prioridad a la

sostenibilidad. Por lo tanto, es esencial fortalecer los lazos con los Estados Unidos, China y la Unión Europea, al tiempo que se amplifica la voz de la región en instituciones multilaterales, como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En este panorama en evolución, América Latina puede posicionarse entre la fuerza militar de los Estados Unidos, la influencia económica de China y el poder blando de la Unión Europea. La cooperación a través de plataformas como la Alianza del Pacífico y el Mercosur debe pasar de la fragmentación a una agenda más unificada y creíble. La relativa paz de la región es un activo importante y proporciona una base única para una colaboración estable. Aunque persisten los retos del crimen organizado y la migración, estos no disminuyen la oportunidad de una acción colectiva (Cattafi y Papp, 2025).

Las decisiones estratégicas, ya sean subregionales, hemisféricas o globales, deben reflejar las prioridades de América Latina, no las hegemonías externas y, al hacerlo, América Latina se encuentra en una posición única para actuar como mediador neutral arraigado en los valores tanto del norte como del sur global. ALC debe establecer un modelo de integración moderno alineado con los compromisos regionales, subregionales y bilaterales, que incluya un enfoque en el desarrollo del talento, la innovación, el procesamiento sostenible de minerales críticos, la armonización de normas en productos farmacéuticos y dispositivos médicos, la facilitación del comercio y la simplificación normativa, la infraestructura digital y las plataformas de comercio electrónico para las pymes y la inversión en transporte y logística para impulsar la conectividad (De la Mora, 2023).

Conclusión

América Latina y el Caribe tienen un potencial sustancial sin explotar en las dimensiones económica, medioambiental y demográfica, lo que permite la región desempeñar un papel cada vez más importante en el orden mundial emergente. Gracias a una población joven y a las crecientes oportunidades vinculadas al *nearshoring*, la región se encuentra en una posición estratégica para integrarse en las cambiantes cadenas de suministro mundiales. Sin embargo, esta promesa sigue viéndose limitada por la cooperación regional fragmentada, el débil liderazgo institucional y los esfuerzos de integración históricamente politizados.

Para superar estas barreras persistentes, América Latina debe adoptar un modelo de integración moderno inspirado en la cooperación pragmática, la sostenibilidad y la innovación, similar a los marcos exitosos ejemplificados por la ASEAN. Las inversiones estratégicas en el desarrollo del talento, la infraestructura digital, las industrias críticas y la facilitación del comercio son pasos esenciales. El fortalecimiento de los lazos con las principales potencias mundiales, como Estados Unidos, China y la Unión Europea, manteniendo al mismo tiempo una postura neutral y multipolar, puede amplificar la voz de América Latina en la gobernanza mundial y permitir a la región defender sus intereses de manera más eficaz.

Aunque sigue siendo difícil alcanzar una estructura de liderazgo unificada, la relativa paz, la estabilidad y la mínima participación de América Latina en los conflictos mundiales proporcionan una base sólida para una cooperación regional más pro-

funda. El momento mundial actual ofrece a América Latina una oportunidad única para redefinir sus prioridades y avanzar con decisión hacia una integración regional significativa. En última instancia, al pasar de estrategias de integración ideológicas a otras pragmáticas y basadas en los intereses, América Latina puede emerger como un actor proactivo, constructivo e influyente en la escena mundial, que aborde eficazmente los retos transnacionales y que haga realidad sus aspiraciones de unidad regional y relevancia mundial, que mantiene desde hace mucho tiempo. El escenario mundial está cambiando y, con todo su potencial, depende de América Latina decidir si ser espectadora o protagonista.

Referencias

- Asociación Latinoamericana de Integración. (s. f.). *Acuerdos de países miembros*. <https://www.aladi.org/acuerdos-de-paises-miembros/>
- Asociación Latinoamericana de Integración y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). *30 años de integración comercial en la ALADI*. https://www2.aladi.org/biblioteca/Publicaciones/ALADI/Secretaria_General/Documentos_Sin_Codigos/Caja_061_004.pdf
- Babić, M. (mayo de 2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767-786. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz254>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (7 de junio de 2022). *Nearshoring agregaría US\$78.000 millones en exportaciones de América Latina y Caribe* [comunicado de prensa]. <https://www.iadb.org/es/noticias/nearshoring-agregaria-us78000-millones-en-exportaciones-de-america-latina-y-caribe>
- Barragán, M. (2022). ¿Cuál será el papel de América Latina en el nuevo orden global? *Latinoamerica* 21. <https://latinoamerica21.com/es/cual-sera-el-papel-de-america-latina-en-el-nuevo-orden-global/>
- Brun, E. (2022). Atores Estatais e a Etiqueta ‘Sul’: um estigma estrategicamente invertido (pp. 333-350). En C. R. S. Milani y E. S. Kraychete (Eds.), *Política Externa e Desenvolvimento no Sul Geopolítico*. Editora da Universidade Federal da Bahia.
- Brun, E. (2024). *The meanings of the (global) South from a Latin American perspective*. Oxford Research Encyclopedia of International Studies. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.800>
- Cattafi, C. y Papp, R. (2025). Can Latin America play a more influential role in a shifting world order? *Frontiers in Political Science*, 6, 1527715. <https://doi.org/10.3389/fpos.2024.1527715>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023a). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2023*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9a7cc765-ac4e-40dc-b69d-4ffe3cc4508e/content>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (5 de junio de 2023b). *América Latina y el Caribe requiere una reactivación con transformación para avanzar hacia un futuro más productivo, inclusivo y sostenible* [Comunicado de prensa]. <https://www.cepal.org/es/comunicados/america-latina-caribe-requiere-reactivacion-transformacion-avanzar-un-futuro-mas>
- Comisión Europea. (7 de junio de 2023). *Nueva Agenda para reforzar la asociación de la UE con América Latina y el Caribe* [Comunicado de prensa]. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_23_3045
- De Carvalho, G. (21 de diciembre de 2023). *Global South: The “Rest” vs the West?* ISPI. <https://www.ispionline.it/en/publication/global-south-the-rest-vs-the-west-157988>
- De la Mora, L. M. (2023). *The perpetual pursuit of integration in Latin America and the Caribbean*. Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b0b863f9-7e35-422b-944e-b7f446f0322d/content>

- Ferabolli, S. (2021). Space making in the Global South: lessons from the GCC-Mercosur Agreement. *Contexto Internacional*, 43(1), 9-31.
- Fernández, V. R. y Moretti, L. (2020). Un nuevo sistema mundo desde el Sur Global: gran convergencia y desplazamiento geográfico acelerado. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(2), 305-328. <https://doi.org/10.5209/geop.69203>
- Fondo Monetario Internacional. (s. f.). *IMF data*. <https://data.imf.org>
- Fontaine, R. y Kliman, D. M. (2013). International order and global swing states. *The Washington Quarterly*, 36(1), 93-109.
- Fortín, C., Heine, J. y Ominami, C. (2023). *Latin American foreign policies in the New World Order. The Active Non-Alignment option*. Anthem Press.
- Giordano, P. (Coord.). (2021). *The day after the trade recovery of Latin America and the Caribbean in the wake of the pandemic*. Monitor Trade and Integration 2021 (No. 981). Inter-American Development Bank (IDB).
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers.
- Grandin, G. (2006). *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the rise of new imperialism*. Metropolitan Books.
- Heine, J. (2024). Active Non-alignment and Global Governance: From Latin America to the Global South. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*, 30(2), 214-224. <https://doi.org/10.1163/19426720-03002004>
- Hirst, M., Russell, R., Sanjuan, A. M. y Tokatlian, J. G. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 136, 133-156.
- Hurrell, A. (1992). Latin America in the new world order: A regional bloc of the Americas? *International Affairs*, 68(1), 121-139. <https://www.jstor.org/stable/2620464>
- Hurrell, A. (2013). Narratives of emergence: rising powers and the end of the Third World? *Brazilian Journal of Political Economy*, 33(2), 203-221.
- Kacowicz, A. (2018). *Learning about the World (Order) from the Latin American experience (and vice versa)*. <https://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/06/022-Kacowicz.pdf>
- Kliman, D. M. y Fontaine, R. (2012). *Global swing states: Brazil, India, Indonesia, Turkey and the future of international order*. The German Marshall Fund of the United States & Center for a New American Security. <https://www.jstor.org/stable/resrep06364>
- Lechini, G. (2012). La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? *Relaciones Internacionales*, (12), 1-28.
- Long, T. (2018). Latin America and the liberal international order. *International Affairs*, 94(6), 1371-1390.
- Monkiewicz, A. O. (2024). A pawn in the great game: Latin America and the emerging global order. *Polish Political Science Yearbook*, 53(4), 125-140. <https://doi.org/10.15804/ppsy202446>

- Nolte, D. y Hoffmann, B. (junio de 2007). *Latin America's New Geopolitical Position and Its Implications for Europe*. German Institute of Global and Area Studies. https://eulacfoundation.org/system/files/digital_library/2023-07/Latin%20America%E2%80%99s%20New%20Geopolitical%20Position%20and%20Its%20Implications%20for%20Europe.pdf
- Ojeda Medina, T. (2016). *Relaciones internacionales y cooperación con enfoque Sur-Sur*. Catarata.
- Prebisch, R. (1 de agosto de 1969). La marcha hacia el Mercado Común Latinoamericano. *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, 23.
- Quiliconi, C. y Salgado Espinoza, R. (2017). Integración latinoamericana: ¿Regionalismo à la Carte en un Mundo multipolar? *Colombia Internacional*, 92, 15-41. <https://doi.org/10.7440/colombiaint92.2017.01>
- Santander Campos, G. (2016). Regionalismo post-liberal: La CELAC y el Sur Global. *Cuadernos de Marte*, 7(12), 177-200.
- Tratado de Montevideo, 1960: Constitutivo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). <https://www.dipublico.org/104814/tratado-de-montevideo-1960-constitutivo-de-la-asociacion-latinoamericana-de-libre-comercio-alalc/>